

la complicidad de las potencias extranjeras, principalmente de los capitalismos yanqui e inglés y del clericalismo colombiano. En el capitalismo inglés incluyo el holandés, ya que Holanda después de la guerra europea no es sino una colonia inglesa. Este último capitalismo cómplice es muy perjudicial, pues gracias a él, Gómez domina inclusive en las islas de Curazao y adyacentes, que fueran antes refugio de venezolanos perseguidos por los sucesivos déspotas que han arruinado y envilecido al país. No sabiendo ya que hacer con su omnipotencia, Gómez acaba de emplearla en quitarle a su hijo Vicentillo, general de opereta y gran comendador de la Legión de Honor, la Vice-presidencia de la República que le había regalado como juguete hace siete años y que por cierto le costó la vida a su hermano Juan C., primer heredero de la hacienda y la república.

Ante la desbordante onda del furor popular que al fin ¡tan tardíamente! amenaza al déspota, este ha entrado en pleno período de demencia: regala al país sus propios puertos, que le había arrebatado para convertirlos en patrimonio gomista; encarcela a las mujeres y a sus generales; dirige a sus esbirros congresiles mensajes lacrimieantes en que se duele de ver mal interpretadas su generosidad y su bondad; hace una comedia bufa de insuperable ridiculez, sin perjuicio de enviar sus agentes a Wáshington para reafirmar (tiene oro suficiente y además petróleo) el "pase" de Wáshington para reelegirse en 1929 o dejar en su lugar algún monigote que repita la estratagema de 1914. En 1914 el negocio le costó un millón de dólares pagados a Lansing, ahora le costará a Venezuela diez o cien veces más. El cliente se ha enriquecido y las agallas yankis son mayores.

Por una desgracia inmerecida, Venezuela, nación de prez en la historia de las luchas por la independencia, ha quedado ante la expectación del mundo como el más tardío ejemplo de la

ferocidad y miseria de las dictaduras y autocratismos. Sucede ahora en ella lo que hace más de medio siglo ocurría en la Argentina y en México. El "césar democrático" el ejemplar retrasado de evolución gubernativa, llegado en Venezuela a una senectud tan venerable que merece cruces y estrellas de los monarcas y gobernantes regresivos de Europa, muestra al mundo la inutilidad de su tarea absorbente de las fuerzas del Estado y de la savia del pueblo, al perecer ahogado en su propia estolidez e ignominia, —a falta de fuerzas nuevas que lo desplacen. Este es el caso de Venezuela: la tiranía ha muerto, de podredumbre y vejez; mas por ningún lado se apersonan los elementos que han de recoger su herencia o repudiarla. Por eso Gómez sigue de pie, porque no surge de la tierra todavía el empellón gigantesco que ha de revolcarlo en el lodo de donde surgió.

Pero esto no debe engañarnos. La dictadura está vencida. Es cuestión de tiempo su fracaso estrepitoso. Todas las cuestiones que pueden inquietar la conciencia de un pueblo después de lustros, décadas, siglos de dictadura, vienen a proponerse ahora ante la sensibilidad del pueblo venezolano. Dije antes que el despertar es demasiado tardío; en efecto, Gómez caído hace diez años habría sido un problema simple para Venezuela y para la América Latina. Cualquiera sustitución habría sido buena. Caído ahora, después que ha ligado el país al carro de los dos grandes imperialismos mundiales, el inglés y el yanqui; después que ha vendido en pública subasta cuanto es vendible en Venezuela; después que ha cerrado, con la sumisión al extranjero, el ciclo de independencia que comenzó en 1810; ahora, Gómez, es el más serio de los problemas que han creado la estupidez y el odio en nuestro continente.

Dentro de la previsión que está a mi alcance, podrán ocurrir las siguientes soluciones: